

ENTREVISTA

**María Moliner
Bernabé**



El poder de la palabra:

*La inclusión educativa desde una
perspectiva lingüística*

"Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo. No se puede pensar aquello que no tiene sentido, o lo que no está lingüísticamente conformado. No se puede hurtar al pensamiento lo que no puede ser designado. El dominio del lenguaje es condición necesaria para el conocimiento del mundo". (Wittgenstein)



Perfil



María Moliner Bernabé es Doctora con Mención Internacional en Enseñanza Bilingüe por la Universidad Pontificia de Salamanca. Es en esta Universidad donde ejerce como profesora de Didáctica del Inglés en Educación Infantil y Primaria. Como consecuencia de los años que pasó en centros bilingües en USA, y una vez comenzada la andadura de las Secciones Bilingües en nuestro panorama educativo, comenzó a investigar sobre las condiciones necesarias para que nuestros centros pudieran llevar a cabo este desafío de aprender materias no lingüísticas a través de una lengua que no es la materna de los estudiantes. A través de los años de experiencia, así como viviendo la realidad del profesorado por los múltiples cursos de formación que imparte, la realidad se impone a las decisiones políticas de la Administración educativa: aprender en una lengua que no se ha enseñado a descodificar es harto improbable; comprender conceptos y aplicarlos implica elaboración de pensamiento, y para que todo este proceso se lleve a cabo, se necesita un buen dominio, no solo de esa lengua extranjera, sino de la lengua materna. A partir de las investigaciones llevadas a cabo, las deficiencias en la competencia lingüística-comunicativa del alumnado en castellano, impiden en gran medida el desarrollo de las destrezas en lengua extranjera, y es entonces cuando María comienza en 2008 su andadura en la formación del profesorado para la implantación de Proyectos Lingüísticos de Centro, tanto en Castilla y León como en otras zonas de España.

El poder de la palabra: La inclusión educativa desde una perspectiva lingüística

Quando me encontré con esta proposición hace ya un tiempo, la pensé y repensé en múltiples ocasiones y entonces comprendí de dónde procedía la pobreza lingüística y los límites cognitivos de un número ingente de alumnos, tanto en la Educación Secundaria como en el ámbito universitario donde tales carencias se perciben aún más latentes.

El lenguaje es nuestra mayor ventana al mundo. Adquirirlo supone, según Bruner, tener la posibilidad de participar en prácticas sociales con intenciones de comunicación compartidas. **Son esas prácticas sociales, con sus reglas y sus formas, las que nos permiten interactuar para relacionarnos, para aprender, para comprender y participar en nuestro mundo.**

Si no existen esos intercambios comunicativos y el dominio del lenguaje es pobre, nuestro pensamiento se ve afectado enormemente y nuestro mundo también. Por eso es esencial poner el lenguaje en el centro de los aprendizajes, en casa y en las aulas. Porque como ya mencionó alguien, **somos en buena medida lo que son nuestras palabras.**

Estar alfabetizados en el mundo actual requiere de procesos de enorme complejidad. Según la UNESCO, más allá de su concepto convencional como conjunto de competencias

de lectura, escritura y cálculo, la alfabetización se entiende hoy día como un medio de identificación, comprensión, interpretación, creación y comunicación en un mundo cada vez más digitalizado, basado en textos, rico en información y en rápida mutación.

Actualmente vivimos en una sociedad que está en continuo cambio donde es difícil prever qué necesitaran saber nuestros estudiantes, así que parece que no es necesario acumular mucha información, sino que es mejor aprender habilidades para saber buscar información, seleccionarla y utilizarla de forma eficaz, de lo contrario, una deficiencia en esas destrezas provocará que la persona se relegue en la sociedad y se convierta en un problema social, económico y político. Un buen desarrollo de la competencia lingüística-comunicativa se percibe como un factor decisivo que viene a constituir el puente, el lazo, el arma, el medio o instrumento importante de unión o desunión; de comprensión o incomprensión; de éxito, reconocimiento o indiferencia; de fracaso, frustración o marginación entre los seres humanos.

Alfabetizar en el siglo XXI

Para abordar la cuestión de los nuevos alfabetismos y porqué el sistema educativo no puede mantenerse al margen de ellos, debemos enmarcarlos dentro de las grandes transformaciones que se están produciendo a nivel global, y los centros educativos, como producto humano que son, deben asumir el compromiso de formar a los alumnos para que estos sean los artífices de transformación de la sociedad.

Aunque utilizamos el término “Alfabetización”, como metáfora y procedente del término inglés “Literacy”, quizá deberíamos mejor definir alfabetización como aquellos saberes básicos que debe transmitir la escuela.

Cuando hablamos de alfabetización no queremos referirnos a la definición tradicional de dominar el proceso de leer y escribir; hablar de alfabetización es referirse a la necesidad de aprender lenguajes, y estos lenguajes no son

solamente los del lenguaje oral y escrito, sino a la habilidad de “legibilidad del mundo”. Existen nuevos códigos de la ciudadanía que toda la población debe adquirir para tener la capacidad de “leer la realidad”. Tener o no los nuevos códigos: el digital, el tecnológico, el emocional, el comunicacional... da origen a fenómenos de inclusión/exclusión social. Sin ellos, la población, aunque ya incorporada a la cultura letrada, difícilmente va a ser incluida en sus sociedades. Poseer estos códigos es condición básica para el reconocimiento de la nueva ciudadanía. En este nuevo escenario, es donde hacen su aparición lo que muchos autores han clasificado los nuevos

tipos de alfabetismos que se exponen a continuación:

ALFABETIZACIÓN

LINGÜÍSTICA: El área de la comunicación y el lenguaje resulta fundamental en la sociedad de la información, es imprescindible que los estudiantes aprendan a leer, a entender y a interpretar los periódicos, los diarios, los libros, las webs, las facturas, los contratos...

ALFABETIZACIÓN DIGITAL:

Los estudiantes han de aprender a buscar información por internet de forma eficiente, contrastada. Tienen que

ser capaces de saber cómo y dónde buscar información, seleccionarla según sus objetivos y elaborarla adecuadamente para después exponerla, escribirla o aplicarla.

ALFABETIZACIÓN EMPRENDEDORA:

Los estudiantes han de salir de la escuela habiendo aprendido a aprender y sabiendo pensar. Si la sociedad exige aprendices permanentes, las personas habrán de ser capaces de regular el propio proceso de aprendizaje y de autoevaluarse.

ALFABETIZACIÓN SOCIO-LABORAL:

Parece claro que sean cuales sean la profesiones más demandadas o los títulos exigidos dentro de una o dos décadas tendrán que negociar, trabajar en equipo, demostrar flexibilidad para llegar acuerdos y saber resolver conflictos y ser socialmente responsables y sensibles al contexto social.

ALFABETIZACIÓN CIUDADANA:

Su formación ha de acercarse a otras culturas y permitirles

Según Trujillo (2015), la competencia en comunicación lingüística supone un reto fascinante para cualquier centro educativo. De su desarrollo depende en buena medida el éxito o el fracaso de cada estudiante, tanto en su etapa escolar como en su vida en sociedad, presente y futura.

"Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo. No se puede pensar aquello que no tiene sentido, o lo que no está lingüísticamente conformado. No se puede hurtar al pensamiento lo que no puede ser designado. El dominio del lenguaje es condición necesaria para el conocimiento del mundo". (Wittgenstein)

conocer otros valores para saber entender los problemas actuales y trabajar con personas de otras procedencias.

ALFABETIZACIÓN EMOCIONAL: El reto es formar personas que sepan expresar sus propias emociones, que se conozcan y tengan capacidad de autocontrol y de autorregular su comportamiento.

El lenguaje es tratado casi siempre, en los libros de pedagogía, simplemente como la expresión del pensamiento. Cierto que el lenguaje es un instrumento lógico; pero es fundamental y primariamente un instrumento social. El lenguaje es un medio de comunicación; es el instrumento por el cual un individuo llega a participar en las ideas y sentimientos de otro. Cuando es tratado simplemente como un medio de adquirir información individual o como un medio de mostrar lo que ha aprendido, pierde su motivo y finalidad social.

Los Proyectos Lingüísticos de Centro: Aunando esfuerzos

Desde hace algunos años, el reclamo por la reflexión y la enseñanza integrada ha ido tomando fuerza con el objetivo de provocar una mejora trascendente en el desarrollo de la competencia lingüística en los discentes que se encuentran en edad escolar.

Los Proyectos Lingüísticos de Centro o (PLC), surgen como un mecanismo de respuesta frente a las necesidades y carencias en relación a la competencia lingüística-comunicativa de nuestros alumnos y como una propuesta educativa acorde con los cambios, evolución

y demandas del siglo XXI. La situación puede llegar a ser más compleja si comenzamos a relacionar las diferentes variantes con las que nos encontramos en un centro: Bilingüismo, alumnado y familias con otro idioma, currículos, competencias, procedencia y formación del profesorado, gestión directiva, control administrativo, etc

El impulso del Consejo de Europa al Plurilingüismo: Secciones Bilingües, MCER, PEL, la incorporación de las Competencias Básicas al currículum y los resultados del Informe Pisa, entre otros muchos factores, han provocado en un cierto sector del profesorado la necesidad de implantación de un proyecto diferente a otros que pueblan nuestros centros. La filosofía que subyace a un PLC está basada en la integración, en el trabajo en equipo, en la huida del hermetismo docente planteando un esfuerzo conjunto para paliar lo que todo el profesorado está de acuerdo en afirmar "las carencias en el desarrollo de la competencia lingüística-comunicativa de nuestro alumnado, en cualquier nivel, en cualquier materia". El alcance de la implantación de un PLC en los centros es fácil de comprender: todo el profesorado, con mayor o menor implicación, trabajando hacia un mismo objetivo y sobre la misma propuesta de mejora **consensuada**. No es complicado llegar a la conclusión de que el resultado siempre habrá sido positivo, y que el esfuerzo realizado afecta a todo el ecosistema educativo (interdependencia), nunca a un solo componente.

Según Trujillo (2015), la competencia en comunicación lingüística supone un reto fascinante para cualquier centro educativo. De su desarrollo depende en buena medida el éxito o el fracaso de cada estudiante, tanto en su etapa escolar como en su vida en sociedad, presente y futura.

De este modo, la competencia comunicativa es entendida desde una visión dual: carácter

transversal, es decir, se trabaja desde todas las áreas lo que la convierte en transdisciplinar, ya que cuenta con la capacidad de solventar el fracaso académico del que se viene hablando.

El PLC pretende dar respuesta a este reto, que exige un replanteamiento en profundidad de la organización del centro educativo y de los modos de enseñar y aprender así como su influencia en el desarrollo del lenguaje del alumnado.

Son los centros escolares en general y el profesorado en particular los motores que deben impulsar estos cambios. Si a todos nos une el hecho de que un pobre dominio de las destrezas lingüísticas imposibilita el aprendizaje de nuestras materias, sean estas lingüísticas o no lingüísticas, tiene sentido también reflexionar sobre la importancia de un cambio en nuestro sistema de creencias pedagógicas para lograr esas mejoras que deseamos y dejar así de quejarnos por las carencias que observamos.

Si la educación es la mejor opción que conocemos para transformar una sociedad, debemos también asegurarnos de optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, evitando factores que puedan relegarlos a la exclusión social. La competencia lingüística y comunicativa, se perfila como uno de los grandes factores que puede provocar esta exclusión, en tanto en cuanto limita el acceso a todo un mundo de posibilidades.

Por último, me gustaría dejar en estas líneas una opinión personal que emana de la experiencia de muchos años luchando contra un imposible y que por fin, y poco a poco, se empieza a vislumbrar como un cambio colectivo en la conciencia del profesorado. Cada vez son más docentes los que entienden que el hermetismo

en las aulas no aporta sino aislamiento. Los centros educativos están llenos de profesionales con mucho talento, pero si éste se restringe a los muros de un aula, se desperdicia todo el potencial y repercusión que podrían aprovechar otros compañeros y por ende otros estudiantes.

La autoestima profesional del docente se resiente si éste no se siente valorado o apoyado desde el propio engranaje de los centros. La formación permanente del profesorado es crucial para producir este tipo de cambios, pero si se trabaja en aislamiento solo conseguiremos cambios a nivel particular, nunca a nivel global. Es por ello que la existencia de un PLC en los centros, promueve la apertura, el diálogo, el consenso y el trabajo en equipo.

Es mi deseo que cada vez más centros se unan a esta propuesta educativa cuyo único propósito es garantizar una mejor educación y formación del alumnado, y así, a través de la mejora de la práctica docente, puedan ofrecer más igualdad de oportunidades a todos los estudiantes, sin riesgo de exclusión. ■

Si la educación es la mejor opción que conocemos para transformar una sociedad, debemos también asegurarnos de optimizar el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, evitando factores que puedan relegarlos a la exclusión social.

